

Día 27 de Junio

SANTA MARÍA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO

Fiesta

Oración Colecta

Señor Jesucristo,
que nos has dado por Madre
pronta siempre a socorrernos,
a tu Madre María,
cuya imagen insigne veneramos;
te rogamos que,
implorando sin cesar su ayuda maternal,
merezcamos experimentar perpetuamente
los frutos de tu redención.
Tú que vives y reinas...

PRIMERA LECTURA

Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, cuyo nombre será Emmanuel.

Lectura del Profeta Isaías 7, 10-14

En aquel tiempo, dijo el Señor a Acaz: -Pide una Señal al Señor tu Dios en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.

Respondió Acaz: -No la pido, no quiero tentar al Señor.

Entonces dijo Dios: -Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, sino que cansáis incluso a Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una Señal.

Mirad: la virgen está en cinta y da a luz un hijo, y le pone por nombre Emmanuel.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Salmo 70, 1-3. 4ª. 5.12)

R. En mi aflicción, ven en mi ayuda, Señor.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

R. En mi aflicción, ven en mi ayuda, Señor.

Se tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

R. En mi aflicción, ven en mi ayuda, Señor.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

R. En mi aflicción, ven en mi ayuda, Señor.

Dios mío, no te quedes a distancia;

Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

R. En mi aflicción, ven en mi ayuda, Señor.

SEGUNDA LECTURA (donde se celebre como solemnidad)

Una magnífica señal apareció en el cielo.

Lectura del Libro del Apocalipsis 12, 1-6.10

Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Estaba en cinta, le llegó la hora y gritaba entre los espasmos del parto.

Apareció otro portento en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra.

El dragón estaba en frente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera.

Di a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. Mientras tanto, la mujer escapaba al desierto.

Se oyó una gran voz en el cielo:

“Ya llega la victoria, el poder y el reino de nuestro Dios, y el mando de su Mesías.” Porque han derribado al acusador de nuestros hermanos, al que los acusaba día y noche ante nuestro Dios.

Palabra de Dios.

Aleluya

R. Aleluya, aleluya.

Estaba junto a la cruz de Jesús, su Madre.

Y dijo Jesús: Esa es tu madre.

R. Aleluya.

EVANGELIO

¡Ese es tu hijo! ¡Esa es tu madre!

+ Lectura del Santo Evangelio según San Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

- Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

-Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

Oración de los Fieles

S: Acudamos llenos de confianza a la Madre de Señor pidiendo que venga en nuestra ayuda. A cada petición respondemos: Madre del amor, ven en nuestro socorro.

Lector:

- Madre del Perpetuo Socorro, cuyo solo nombre inspira confianza,
R/ Madre del amor, ven en nuestro socorro

- En todos los acontecimientos y peligros de la vida; en los momentos de dificultad, para que seamos fuertes,
R/ Madre del amor, ven en nuestro socorro

- Para que podamos hacer frente a la mentira, a la injusticia, al consumismo y al afán de poseer,
R/ Madre del amor, ven en nuestro socorro

- Si se oscurece nuestra fe, si decae nuestra esperanza, si se enfría nuestro amor,
R/ Madre del amor, ven en nuestro socorro

- Para que podamos vivir como cristianos y estar atentos a la Palabra de Dios,
R/ Madre del amor, ven en nuestro socorro

- Para que nos sintamos enviados a anunciar el Evangelio y seamos piedras vivas de la Iglesia,
R/ Madre del amor, ven en nuestro socorro

Oración sobre las ofrendas

Que por tu misericordia, Señor, y por la intercesión de la bienaventurada Virgen y Madre, María, nos sirvan estas ofrendas para felicidad y paz presentes y futuras.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio (cf. Misal de la Virgen, pg. 195)

-El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

-Levantemos el corazón.

R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

-Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Que por un admirable y providente designio de tu amor,
uniste a la gloriosa Virgen María a Cristo, tu Hijo,
en la obra de la salvación humana, con tan estrecho vínculo,
que fue Madre suya amantísima en su humilde nacimiento.

Asociada a su pasión junto a la cruz,
es ahora, elevada a la ciudad celeste,

dispensadora de los tesoros de la redención
y Perpetuo Socorro del pueblo de Dios.
Ella cuida siempre con afecto materno
a los hermanos de su Hijo que se hallan en peligros y ansiedad,
para que, rotas las cadenas de toda opresión,
alcancen la plena libertad del cuerpo y espíritu.

Por eso, con los ángeles y todos los santos,
al celebrar el memorial de la redención y del amor de tu Hijo,
te alabamos en su nombre y cantamos sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Oración después de la comunión

Que la intercesión poderosa
de tu Madre Inmaculada, la Virgen María,
nos ayude siempre, Señor;
para que, liberados de todo peligro,
reconcilie por su bondad
a cuantos ha colmado de constantes beneficios.
Tú, que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

- Dios, Padre de misericordia,
que decidió salvar al mundo por medio
de la maternidad divina de María siempre Virgen,
os bendiga y os guarde siempre.
R/ Amen.

- Jesucristo, Redentor del Mundo,
que quiso asociar a su Madre a su pasión
y la entregó a sus discípulos como madre,
os conceda vivir la alegría de la Redención.
R/ Amen.

- El Espíritu Santo, señor y dador de vida,
que se derramó sobre Santa María y los Apóstoles
en el día de Pentecostés,
os convierta en mensajeros de la Buena Noticia de la Salvación.
R/ Amen.